

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Bartolomé Bosio, un heterodoxo en el campo eugénico argentino del período entreguerras.

Miranda, Marisa A.

Cita:

Miranda, Marisa A. (2009). *Bartolomé Bosio, un heterodoxo en el campo eugénico argentino del período entreguerras. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/86>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Bartolomé Bosio, un heterodoxo en el campo eugénico argentino del período entreguerras¹

Miranda, Marisa Adriana

Consideraciones introductorias

A partir de las demostraciones provenientes diversas investigaciones que vieron la luz en los últimos tiempos y que prueban la constitución de un campo eugénico argentino monopolizado, hacia los años 30 del siglo pasado, por la biotipología italiana de Nicola Pende, nos proponemos en este trabajo poner a prueba la tesis que ve al argumento eugenésico fuertemente imbricado con toda formulación científica epocal; circunstancia ésta que lo dotaría, dicho sea de paso, de incuestionable legitimidad.²

En efecto, una hipótesis que rivaliza con la significativa adscripción de médicos y juristas locales a la eugenesia puede centrarse en la relativización de aquella monopolización del campo, a partir de considerar a esa adscripción como un pensamiento de época distante, si se quiere, de las gradaciones y jerarquizaciones de seres humanos inmanentes a las propuestas pendeanas. En este sentido, se plantea como ineludible la relación entre higiene y eugenesia, no sólo a nivel político, sino también

¹ Trabajo realizado en el marco de los siguientes proyectos: PICT 01559-2007 (ANPCyT) titulado: "Políticas públicas, vida privada y control social: Argentina y las redes eugénicas del mundo latino"; y PIP 114-2008-01- 00065(CONICET) denominado: "Eugenesia, sexualidad y procreación en Argentina (1930-1983)".

² Entre esas investigaciones pueden verse, por ejemplo: Stepan, Nancy Leys, *The hours of Eugenics*, Ithaca and London, Cornell University Press, 1991; García González, Armando y Álvarez Peláez, Raquel, *En busca de la raza perfecta. Eugenesia e higiene en Cuba (1898-1958)*, Madrid, CSIC, 1999; Scarzarella, Eugenia, *Italiani malagente. Inmigración, criminalità, razzismo in Argentina, 1890-1940*, Milano, Franco Angeli, 1999; Vallejo, Gustavo y Miranda, Marisa A., "Ciencia y control social: la idea de la "buena raza" en la Argentina", en *Todo es Historia*, N° 425, Buenos Aires, 2002, pp. 56-63; Miranda, Marisa, "La antorcha de Cupido: eugenesia, biotipología y eugamia en Argentina, 1930-1970", en *Asclepio*, Vol. LV, fascículo 2, Madrid, 2003, pp. 231-255; Miranda, Marisa A. y Vallejo, Gustavo, "Las huellas de Galton: eugenesia y control social en la Argentina del siglo XX", en *Taller*, Vol. 7, N° 21, Buenos Aires, 2004, pp. 142-178; Vallejo, Gustavo y Miranda, Marisa A., "Los saberes del poder: Eugenesia y Biotipología en la Argentina del siglo XX", en *Revista de Indias*, Vol. LXIV, N° 231, Madrid, 2004, pp. 425-444; Vallejo, Gustavo, "El ojo del poder en el espacio del saber: los Institutos de Biotipología", en *Asclepio*, Volumen LVI, fascículo 1, Madrid, 2004, pp. 219-244; Miranda, Marisa, voz: "Eugenesia", en Groupe d'étude et de recherches sur la mondialisations (ed.); *Dictionnaire critique sur la mondialisation*, Paris VIII, www.mondialisations.org/php/public/liste_dic.php, 2005 y Vallejo, Gustavo, voz: "Darwinismo social", en *Ibidem*; Miranda, Marisa A., "La biotipología en el pronatalismo argentino (1930-1983)", en *Asclepio*, Vol. LVII, Fasc. 1, Madrid, 2005, pp. 189-218; Miranda, Marisa y Vallejo, Gustavo (comp.), *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005; Palma, Héctor, *Gobernar es seleccionar. Historia y reflexiones sobre el mejoramiento genético en seres humanos*, Buenos Aires, Baudino, 2005; y Vallejo, Gustavo y Miranda, Marisa (comp.), *Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

epistemológico.³ Sin embargo, es precisamente esa fatalidad cognoscitiva, esa imposibilidad de cuestionamientos, esa aceptación dogmática, lo que trataremos de poner aquí a debate. Y para ello nos valdremos de la posición de un médico rural, el Dr. Bartolomé Bosio, quien compartía espacios, publicaciones e instituciones del campo disciplinar con muchos de los más conspicuos eugenistas del medio, pese a lo cual no escatimó ácidas críticas a esa teoría.⁴

La figura de Bosio nos permitirá así, pues, explorar algunas de las diversas fisuras que presentaba aún para los contemporáneos el paradigma eugénico de sesgo biotipológico dominante en la Argentina del período entreguerras. Fisuras que, cabe destacar, eran advertidas desde los mismos órganos de difusión empleados por los representantes de la ortodoxia eugénica argentina, concentrada por entonces, en la emblemática Asociación Argentina de Eugenesia, Biotipología y Medicina Social. Esta entidad, pionera en la institucionalización de la vertiente eugénica italiana en nuestro país, puede ser considerada generatriz y vocera de un pensamiento ortodoxo que, por momentos, tendió a convertir al campo eugénico en aparato; mientras que desde los cuestionamientos irónicos de aquel médico italiano afincado en la Provincia de Buenos Aires (Necochea), se advierte una construcción heterodoxa cuestionadora de la eugenesia desde sus mismos espacios de promoción.

La ortodoxia eugénica argentina de los años '30

Como resulta claro advertir, una de las complejidades del estudio de la eugenesia en perspectiva histórica radica en que su constitución disciplinar está organizada en torno a la integración epistemológica de dos dominios, el científico y el político; fenómeno que nos exige ser extremadamente cuidadosos al analizarlo, a la vez que nos impone

³ Armus y Belmartino afirman que lo que ellos denominan “higiene defensiva” perdió presencia a comienzos del siglo XX, mientras que “desde muy diversas posturas políticas e ideológicas, un dominante e impreciso discurso eugenésico positivo” habría permeado el tema de la salud. (Armus, Diego y Belmartino, Susana, “Enfermedades, médicos y cultura higiénica”, en Cattaruzza, Alejandro (director del tomo), *Nueva Historia Argentina*, Tomo VII, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, pp. 283-329 (p. 325)). Pese a que sostenemos la escasa utilidad analítica de la diferenciación entre eugenesia positiva y negativa, vale destacar nuestra concordancia con estos autores respecto al peculiar consenso que hubo en torno a la eugenesia entre conservadores, socialistas, radicales y nacionalistas argentinos (ver, por ejemplo, Miranda, Marisa A., “El paradigma eugénico en políticas sanitarias argentinas del siglo XX”, en Carbonetti, Adrián y González Leandri, Ricardo, *Historias de salud y enfermedad en América Latina. Siglos XIX y XX*, Córdoba, CEA-UNC, 2008, pp. 209-229.

⁴ De filiación sindicalista, este médico y farmacéutico graduado en la Universidad de Buenos Aires (1912), había nacido en Italia (1877) y llegado desde muy niño a nuestro país. Ejerció su profesión durante 30 años, primero en parajes rurales de la Provincia de Buenos Aires y luego en la Capital Federal. Dirigió el periódico “Lucha antituberculosa” y fue director de la publicación mensual *El médico práctico*, que vio la luz en 1945. Falleció en Buenos Aires en 1956.

profundizar su exploración hasta acercarnos al núcleo mismo de las interacciones entre ciencia y poder o, para decirlo mejor, del uso de la ciencia en el contexto de justificación de diversas estrategias de control social diseñadas desde el poder.

En este sentido, cabe recordar la estratificación del campo eugénico local según los diversos períodos de la realidad social que lo atravesaba. La recepción de la eugenesia, acaecida de manera casi inmediata a la enunciación formal de la disciplina por Francis Galton (1883) se caracterizó por una recepción tética directamente vinculada a una creencia más o menos generalizada respecto a su utilidad, probable razón por la cual integró el programa de los más variados sectores del espectro político.⁵ Por entonces, la “ciencia de Galton” fue visualizada desde diversas aristas que oscilaron entre su consideración como un insumo básico para el progreso y la nivelación de los grupos sociales más desposeídos, hasta su valoración como un recurso legitimador de múltiples gradaciones y exclusiones. No pretendemos sugerir, claro está, una apropiación correctiva o cuasi-científica de la tesis del primo de Darwin en el medio local; sino, por el contrario, afirmar que las hipótesis centrales de la eugenesia constituyeron una batería teórica legitimadora de una mejora infinita de las condiciones sociales en las cuales nacían y se desarrollaban los individuos; pero también daban lugar, a su vez, a una propuesta de selección artificial que, anticipándose a la propia obra de la naturaleza, impedía de antemano a los “menos aptos” participar en la *struggle for life*, augurándoles saldrían “perdedores”.

Ahora bien, fue precisamente esta última interpretación, y su manifiesta potencialidad de operar como profecía autorrealizadora, la que hacia los años 30 sedujo a los grupos más conservadores de la dirigencia argentina: mediante la propia ambigüedad del concepto de aptitud se concibieron políticas excluyentes de quienes se predefinía como ineptos. Esta lógica, funcional a los proyectos de diversos gobiernos habidos durante el siglo XX, permitió afianzar tanto las posiciones de clase como las de poder, aún cuando aquellas políticas hicieran peligrar el reconocimiento efectivo de los derechos constitucionales a contraer matrimonio, a trabajar y a votar y ser elegido.

Dicho esto, nos interesa en estas páginas focalizar nuestro análisis en las características estructurales del campo eugénico argentino al momento de su adscripción

⁵ Seguimos aquí la distinción de las lógicas de recepción de las teorías científicas en: antitéticas, téticas, correctivas y extensionales, realizada en: Glick, Thomas y Henderson, Mark, “Las recepciones científicas y populares de Darwin, Freud y Einstein: hacia una historia analítica de la difusión de las ideas científicas”, en Glick, Thomas, Ruiz, Rosaura y Puig-Samper, Miguel Ángel (editores), *El darwinismo en España e Iberoamérica*, Madrid, UNAM-CSIC-Doce Calles, 1999, pp. 289-297.

a la biotipología italiana formulada a la luz de las hipótesis del endocrinólogo Nicola Pende (1930) hasta 1945, en una cohorte que hemos denominado período de consolidación del campo.⁶

Al respecto, y considerando suficientemente demostrada ya la existencia de ese “lugar de lucha competitiva” tendiente a monopolizar la autoridad científica en la materia, nos detendremos en un aspecto poco explorado: las tensiones existentes en el interior de ese campo.

Pues bien, repasando primeramente la ortodoxia de dicho campo, cabe señalar el fortalecimiento desde 1930 de un eje discursivo que procuró resolver simultáneamente - desde una perspectiva biopolítica- aspectos vinculados a la inmigración y a la depresión económica. Y de donde, ese paso de la higiene a la eugenesia estuvo dado, fundamentalmente, por una selección previa -y predictiva- del objeto a proteger, circunstancia que dejaba al margen la asistencia a granel, propia de la caridad cristiana.⁷

Pero la eficaz organización discursiva del paradigma eugénico y el fortalecimiento de las redes (nacionales e internacionales) que comenzaban a construirse en su torno requirió de una materialización institucional, que fue lograda merced a la fundación de la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social bajo directa inspiración de Pende. En efecto, el acrecentamiento de la importancia de los estudios eugénico-biotipológicos en el campo local, unido al afianzamiento de los fluidos lazos biopolíticos mantenidos entre Argentina y el régimen fascista, quedó sellado con la visita de ese endocrinólogo al país y la posterior misión oficial que el gobierno del General Uriburu le encomendara a los médicos Arturo Rossi y Octavio López para conocer las políticas eugénicas implementadas en Italia.⁸ Tras el regreso de Rossi y López, se conformó en 1932 la mencionada Asociación, entidad civil con significativo aval oficial que luego, hacia 1943, fuera finalmente integrada a la órbita del Estado nacional.⁹ Sin embargo, si bien esa entidad puede considerarse ‘clave’ en la materia,

⁶ Los diversos estadios en los que cabe estratificar el campo eugénico argentino fueron presentados en: Miranda, Marisa A., “Doxa, eugenesia y derecho en la Argentina de postguerra (1949-1957)”, en Vallejo, Gustavo y Miranda, Marisa (compiladores), *Políticas del cuerpo...*, *op. cit.*, pp. 97-129.

⁷ Cfr. Vallejo, Gustavo, “Males y remedios de la ciudad moderna: perspectivas ambientales de la eugenesia argentina de entreguerras”, *Asclepio*, Vol. LIX, N° 1, Madrid, 2007, pp. 203-238 (pp. 204 y 209).

⁸ Pende llegó a Buenos Aires invitado por el Instituto Argentino de Cultura Itálica y por la Cátedra de Clínica Médica de la Universidad de Buenos Aires, a cargo de Mariano Castex. Allí dictó un curso de ocho lecciones de perfeccionamiento para graduados durante Noviembre de 1930.

⁹ En esta institución unieron sus fuerzas Víctor Delfino, Ernesto Nelson, Víctor Mercante, Gustavo Martínez Zubiría, José María Paz Anchorena, Oscar Ivanissevich, Eugenio Galli, Nicolás Besio Moreno,

cabe destacar también la trascendencia de numerosas instituciones coadyuvantes al estudio y divulgación de la eugenesia. Hubo entre ellas tanto organizaciones privadas con fuerte respaldo gubernamental como la Liga Argentina de Profilaxis Social - presidida durante décadas por su mentor, Alfredo Fernández Verano- y el Museo Social Argentino como universidades nacionales de reconocido prestigio académico, como la de Buenos Aires y la de La Plata.

Ocupando un lugar privilegiado en el *establishment* de entonces, el mencionado Arturo Rossi fue director general de la Asociación de Biotipología y de su órgano de difusión, los *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*, lo que le permitió asumir un rol central en la afirmación doctrinaria del eugenismo argentino en la década del '30. Para Rossi, quien creía que el problema racial era reductible a un argumento de 'biología política', la biotipología pendeana facilitaba la detección del peligroso universo de la otredad que, excedentario de un clásico planteo xenófobo, podía permanecer oculto y adoptar formas diversas pero no excluyentes. La figura del 'judío conspirador', que motivara la publicación en los *Anales* del discurso con el que en 1934 el Ministro del Interior del régimen nazi anunció el inicio de las persecuciones racistas en Alemania, formalizadas legalmente a través de las 'Leyes de Nüremberg';¹⁰ convivió así en un universo donde también se imputaba degeneración a las razas negra, mulata, mestiza y criolla, por la "acumulación de las taras hereditarias".¹¹ Ellas, así como la raza amarilla, representaban una amenaza de "profícuas filtraciones" para la "civilización blanca", entendiéndose por tal a los pueblos "civilizados" que poblaban Europa y América.¹²

En este sentido, y pese a que en el Manifiesto fundacional de la Asociación de Biotipología se afirmaba abogar por la no distinción de razas, el mensaje de sus Propósitos era bastante más explícito: se debía "determinar el biotipo étnico de la población del país" para contribuir a su mejoramiento; considerándose al estudio de la

Alberto Coni Molina, Enrique Romero Brest, Carlos Bernaldo de Quirós, Raúl Cibils Aguirre, Gregorio Aráoz Alfaro, Salvador Mazza, Ramón Carrillo y Arturo Rossi.

¹⁰ "La legislación racista del Tercer Reich", en *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*, N° 31, Buenos Aires, 1934, pp. 12-16.

¹¹ Fernández Verano, Alfredo, *Para una patria grande un pueblo sano*, Buenos Aires, Compañía General Fabril Financiera, 1939, p. 46.

¹² Rossi, Arturo, *Tratado teórico práctico de Biotipología y Ortogénesis*, Tomo 1, Buenos Aires, Ideas, 1944, p. 151.

inmigración como uno de los principios fundamentales de la eugenesia, junto, claro está, al “problema sexual”, a la prostitución y al matrimonio.¹³

A su vez, y en el marco del entramado de diversas redes eugénicas de alcance internacional, cabe recordar la celebración en Buenos Aires de la Segunda Conferencia Panamericana de Eugenesia y Homicultura (1934), evento presidido por Raúl Cibils Aguirre. En ese encuentro, el delegado de Perú, Carlos Enrique Paz Soldán, festejaba la existencia de la “ciencia de la discriminación”, es decir, la eugenesia. En tanto que para el chileno Waldemar Coutts, “la hora presente de revisión de todos los valores y derechos”, tenía a Mussolini, Stalin y Hitler, buscando soluciones que eran aún insuficientes y que la Higiene Social debía profundizar.¹⁴

De esta manera, sobre el sustrato teórico provisto por las tesis de Pende, se fueron articulando diversos planteos médico-criminológicos en los cuales el ‘mal’, que podía estar presente aún en individuos sanos en apariencia, debía ser detectado y repelido desde el aparato estatal. Ese mal, asociado inicialmente al alcoholismo, a la prostitución y a la homosexualidad, fue luego redefinido y ampliado para incluir en él, básicamente, a la disidencia política, vista como una patología individual relacionada con alteraciones del orden social.

Bartolomé Bosio ante la Asociación Argentina de Biotipología: un debate en *La Semana Médica*

Esta apretada síntesis de las características estructurales de la ortodoxia eugénica argentina del período entreguerras resulta fundamental al momento de poner a prueba nuestra hipótesis de trabajo que, retomando en cierto modo el interrogante platónico de la caverna, se pregunta en definitiva sobre la posibilidad de, tan siquiera vislumbrar, alguna fisura paradigmática -ya de oriente científico, ya de oriente ético- en la propuesta eugénico-biotipológica mayoritaria.

El evento seleccionado para este fin está constituido por el intercambio de pareceres entre un miembro de la ortodoxia eugénica y el médico rural heterodoxo Bartolomé Bosio publicado en la prestigiosa revista argentina *La Semana Médica*, en oportunidad de la organización por parte de la Asociación Argentina de Biotipología,

¹³ Sociedad Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social. “*Por la superación de la vida humana*”. *Fundamentos y propósitos*, Buenos Aires, 1932 (folleto).

¹⁴ *Actas de la Segunda Conferencia Panamericana de Eugenesia y Homicultura de las Repúblicas Americanas*, Buenos Aires, Frascoli y Bindi, 1934. Respecto a Coutts, cabe mencionar que, por entonces, se hallaba organizando en su país fuerzas parapoliciales de sesgo ultraderechista.

Eugenesia y Medicina Social del Primer Congreso Argentino de Sociología y Medicina del Trabajo.

Este encuentro, realizado en noviembre de 1939, tuvo como finalidad principal “recurrir a los profesionales, a los técnicos industriales y a los representantes de las fuerzas vivas con el propósito de requerirles su colaboración, a los efectos de estudiar los problemas inherentes a la sociología y biología de los trabajadores y particularmente lo que se refiere a la higiene y a las enfermedades del trabajo”; para lo cual se invitó a representantes y delegados del gobierno nacional, a los miembros de los poderes legislativo y judicial, a los gobiernos de las provincias, a funcionarios de la Municipalidad de la Capital, de las Universidades nacionales, de los institutos científicos y culturales, a industriales, comerciantes, banqueros, aseguradores y diversas entidades agrícolas, ganaderas y mineras.¹⁵

Las críticas de Bosio a la biotipología -teoría sobre cuyos fundamentos se organizó el mencionado Congreso- no tardaron en llegar. Ni bien celebrado el evento, este médico denunciaba: “¿Qué ha dicho el presidente en su discurso de apertura?...Que el ideal que persigue la Sociedad de Biotipología es el de superación humana. Que hay que cuidar al trabajador, para que rinda provechosamente; y cuidarlo significa protegerlo legislativamente..... Que existe en el subconsciente colectivo de las masas un complejo de inferioridad por falta de protección biológica. Que hay que prevenir; y la biotipología indica científicamente que todo hombre debe ocupar su justo lugar... De todas las consideraciones se desprende que se necesita *seleccionar* a la grey humana del trabajo.¹⁶

Así, desde una postura reivindicatoria de clase Bosio advirtió aquellas homologías tan propias del paradigma eugénico entre el hombre y el ganado; a la vez que se preguntaba sobre el cómo de esa selección, de los verdaderos alcances del tan promocionado *slogan* biotipológico ‘todo hombre en su justo lugar’. Y para ejemplificar sus dichos, una reflexión imperdible: “A un feliz mortal, hijo de un rico ganadero o de un fuerte accionista de grandes empresas industriales, mineras, comerciales, ferroviarias, etc. ¿qué justo lugar le asignarían los biotipólogos? Tendrían que estudiar su personalidad orgánico-psíquica, primero, y después indicar el lugar que le

¹⁵ “Primer Congreso Argentino de Sociología y Medicina del Trabajo”, en *La Semana Médica*, Año XLVI, N° 28, Buenos Aires, 13-7-1939, p. 120.

¹⁶ Bosio, Bartolomé, “Breves consideraciones sobre los propósitos del Primer Congreso de Sociología y Medicina del Trabajo”, en *La Semana Médica*, Año XLVI, N° 49, Buenos Aires, 7-12-1939, pp. 1337-1339 (pp. 1137-1138)). La cursiva es del original.

corresponda. ¿Podrían estudiarlo así? ¿Se sometería el feliz mortal a esa investigación científica, con respecto a sus disposiciones o predisposiciones orgánico-psicológicas?... a esos hombres no les alcanzaría la ciencia de los biotipólogos. Es que no se someterían. Para eso cuentan con la libertad individual”. Y a ellos la biotipología no podría señalarles cual era en verdad su ‘justo lugar’, y “seguirían siendo como son, y ocupando el lugar que les señala su misma procedencia social”. Es que “la ciencia de los biotipólogos no tiene entrada en ese sector social”. Por el contrario, “la gente de trabajo” sí debería someterse a examen, estando entonces -según Bosio- en “plena dominación de una academia”.¹⁷

Los embates de este médico anarquista se profundizaron al ingresar con sus críticas en la esfera actitudinal de algunos de sus adversarios, a quienes les atribuye que cuando hablaban parecían estar “poseídos de una especie de mística”, y no dudaban en afirmar que la salvación del mundo sólo se lograría al “poner en práctica eso de ubicar a cada hombre en su ‘justo lugar’”. Ahora bien, el énfasis puesto por Bosio en su rechazo a la biotipología lo conduce a plantearse retóricamente: “¿Y qué hacen ellos, individualmente, en el sentido de aportar algo a la solución del problema?”; pregunta que se origina a partir del conocimiento personal que manifiesta tener sobre la familia de un biotipólogo. “Conozco a uno, cuyo hijo -un simpático muchacho de 15 años, estudiante secundario- porfía siempre en querer dejar los estudios. No tiene vocación para lo que le ha destinado el padre. No quiere estudiar, sino que su ideal es el de ser agente de policía, uno de esos que dirigen el tránsito. Y se encanta cada vez que mira a uno de esos varitas en función. El padre, cada vez que el muchacho habla de querer ser dirigente del tránsito, en una esquina importante de la ciudad, empalidece, tartamudea, se irrita y... ¡adiós biotipología! Dice que eso no puede ser. Y sin embargo, el muchacho ha de tener vocación, porque el entusiasmo no desmaya. Hace cuatro años que viene diciendo siempre lo mismo. Es que su ‘justo lugar’ no se lo ha señalado el biotipólogo, sino él mismo, por disposición, o predisposición, o gusto individual. Y eso no lo tolera el biotipólogo que es al mismo tiempo padre y que ocupa una posición social elevada”. Por otra parte, prosigue Bosio, “supongamos que los biotipólogos establezcan que el hijo de un obrero de frigorífico que gana 3 pesos diarios tiene su ‘justo lugar’ en la Medicina. ¿Quién le paga los estudios? ¿Quién el mantiene mientras estudia? No voy a abundar en hechos y ejemplos. Bastan con esos pocos para entender

¹⁷ *Ibidem*, p. 1138.

cómo esa llamada ciencia de la biotipología -por lo que se refiere a ubicar a los hombres en su ‘justo lugar’- no puede tener valor social alguno, encarando los problemas desde el punto de vista de una práctica social”.¹⁸

Pero la respuesta a las observaciones de Bosio tampoco se hizo esperar. Así, el Dr. Oscar Rodríguez Rey -Secretario General del referido Congreso de Sociología- se valió del mismo medio (*La Semana Médica*) -y utilizando el mismo título del artículo de Bosio que impugna-, para reclamarle a éste que sus acusaciones no se habrían focalizado en el tema del Congreso, sino “en el terreno de las disquisiciones sobre la utilidad, importancia, practicidad de la Biotipología tratada especialmente por uno de los delegados, para internarse en la consideración de si es lógica dicha rama de la ciencia”, cuya utilidad “niega o no alcanza a desentrañar”.¹⁹

Denostando a Bosio por su “posición de combatiente, sin plan ni meta”, Rodríguez Rey no cree que “una persona bien inspirada pueda compartir los argumentos” y que “si se hallara quien los compartiera, seguramente estaría situado en una posición negativa, destructiva, sin ningún beneficio personal ni social”. Porque yo no creo, prosigue, que el Dr. Bosio “niegue la necesidad de dedicarse seriamente a contemplar los problemas del trabajo, porque de ser así, consideraríamos que el ritmo de la vida presente, con todos los problemas que trae aparejados, no llegan a rozarle, y que vive, por lo tanto, al margen de los problemas sociales y humanos que hoy día conmueven a todo el mundo, y que en especial modo deben afectar a los médicos; de lo contrario, la profesión quedaría desvirtuada”.²⁰

Si -a decir del Secretario del evento- “el valor del Primer Congreso es ya una realidad” y “cuando desde las cátedras de Higiene y Medicina Legal de nuestra Facultad se enseña a los casi médicos el valor de la constitución del individuo para afianzar su mayor eficacia y producción en la vida” no era ningún secreto que el estado constitucional del individuo condicionaba toda su vida. Finaliza su libelo de manera provocativa, lamentando la no participación de Bosio en el Congreso, quien -según afirma- hubiera tenido oportunidad de exponer allí sus “atrevidas tesis”; invitándolo a un próximo Segundo Congreso de esa índole, posiblemente Pan-Americano, que se compondría de dos ramas: una exclusivamente de índole Médica y la otra de Sociología

¹⁸ *Ibidem*, p. 1139.

¹⁹ Rodríguez Rey, Oscar, “Breves consideraciones sobre los propósitos del Primer Congreso de Sociología y Medicina del Trabajo”, en *La Semana Médica*, Año XLVII, N° 1, Buenos Aires, 4-1-1940, pp. 49-50 (p. 49).

²⁰ *Ibidem*, p. 50.

e Higiene del Trabajo. En cualquiera de ellas, tendría “oportunidad el colega de brillar y exponer sus puntos de vista. Siempre será más práctico que lo haga en una discusión abierta entre profesionales, que a través de una crítica posterior que puede provocar la admiración de los profanos y la sonrisa de los entendidos”.²¹

Pero la discusión en las páginas de *La Semana Médica* prosiguió. Y a tres meses de la publicación de Rodríguez Rey, Bosio le responde, citando palabras de otro biotipólogo ortodoxo, el Dr. Donato Boccia, subdirector del Instituto Argentino de Biotipología, en oportunidad de la relación oficial que presentara a Congreso de marras. En este sentido, Bosio nuevamente remarca que, según Boccia, “dada la gran importancia que tiene el trabajador en la vida social, es menester cuidarlo, de modo que no sea víctima de las malas condiciones en que le siguen haciendo vivir. Y para lograrlo hay que preocuparse: *del aprendizaje*, por la *selección* y por el *mantenimiento*.”²²

Pero “qué significa preparar al trabajador desde su nacimiento”, se pregunta el articulista; ¿es acaso “someterlo al aprendizaje de un oficio”? “Si eso ya lo hacen los mismos trabajadores, llevando al sus hijos a los talleres y fábricas, impulsados por las necesidades y preocupados porque sus hijos se habitúen al trabajo. ¿Qué quieren hacer los biotipólogos? ¿Un aprendizaje especial, someter a un estudio a los hijos de los trabajadores, de modo a descubrir inclinaciones? Y luego, si se descubren inclinaciones, ¿a ubicarlos en determinados lugares en el campo de la producción?”. Destaca Bosio que la selección era hecha por “el mismo dueño, o dueños, de talleres, fábricas, usinas, ateniéndose a la experiencia, compulsando conveniencias, sin esperar a que los biotipólogos indiquen cuáles son los obreros mejores, más capaces y más adecuados”. Así, “pareciera que los manejadores de la economía, y por ende del ganado humano, fueran totalmente ciegos y que con el advenimiento de los biotipólogos recién se iluminarían, y la industria llegaría a un desarrollo integral”, se indigna el anarquista. Según él, en realidad los biotipólogos aparecieron cuando ya la organización del trabajo tenía profundas raíces, y estaba alimentada por el no menos profundo interés privado, “porque vivimos en una economía capitalista, economía que se orienta sin la intervención previa de la ciencia de los biotipólogos”. Quienes organizan el trabajo son “los dueños de la economía, no los biotipólogos”.²³ De tal manera, finaliza Bosio, “¿qué

²¹ *Ibidem*. A la fecha no tenemos datos sobre la efectiva celebración del promocionado Segundo Congreso de Sociología y Medicina del Trabajo, así como, en su caso, sus reales alcances.

²² Bosio, Bartolomé, “Biotipología y medicina del trabajo”, en *La Semana Médica*, Año XLVII, n° 15, Buenos Aires, 11-4-40, pp. 912-915 (p. 912). La cursiva es del original.

²³ *Ibidem*, p. 913.

se logra confirmando la existencia de tipos humanos, como se estila decir ahora, de “biotipos”? Esa enorme labor de clasificación -que en gran parte es un puro trabajo imaginativo y hasta fantástico- queda relegada al campo de la especulación científica”.²⁴

La trascendencia epistemológica de la heterodoxia de Bosio

Ahora bien, al mencionado Congreso de Sociología del año 39 acudieron los más destacados representantes del *establishment* eugénico ortodoxo, cuyos miembros ocupaban, a su vez, reconocidos cargos a nivel político-institucional (eran desde funcionarios de los poderes estatales hasta profesores de prestigiosas universidades). Según el propio relato de sus organizadores, participaron del encuentro “médicos, industriales, legistas y sociólogos, representantes de reparticiones oficiales, de entidades industriales e instituciones privadas”. Personalidades que habrían “fraternizado durante una semana en altos ideales humanitarios y patrióticos, en la aspiración común hacia un mejoramiento substancial de las condiciones de trabajo, hacia un nivel de vida más alto, más sano y más confortable para las clases trabajadoras”.²⁵

Este Congreso -cuyo discurso inaugural fue pronunciado por el articulador de la biotipología italiana en Argentina, Arturo Rossi- contó con el auspicio del Gobierno de la Nación y de la mayoría de los gobiernos de las Provincias, así como con la concurrencia de representantes de naciones extranjeras. En él se expusieron 118 ponencias, destacando los *Anales* su importancia al “aquilatar y fijar conceptos, y facilitar la unidad de criterio, dentro de una elevación de propósitos en el orden médico-jurídico, económico y social”.²⁶ A su vez, en ese mismo ámbito fue presentado un proyecto arquitectónico para construir el Instituto Nacional de Biotipología y Medicina del Trabajo. Éste, “un complejo desarrollado en dos manzanas, con pabellones articulados en tres niveles y un edificio central de ciento cincuenta metros de longitud y nueve niveles” no hacía sino materializar la “metáfora pendeana del observatorio de

²⁴ *Ibidem*, p. 915.

²⁵ “Sesión de Clausura del Congreso de Sociología y Medicina del Trabajo. Discurso del doctor Gregorio Aráoz Alfaro”, en *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*, N° 90, Buenos Aires, febrero y marzo de 1940, pp. 1-3 (p. 1).

²⁶ Ponce de León, E. de la S. de, “Consideraciones sobre el Congreso”, en *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*, N° 89 (Número extraordinario de los Anales dedicado al Primer Congreso de Sociología y Medicina del Trabajo), Buenos Aires, enero de 1940, p. 2.

todos los comportamientos humanos” en un “gran bloque enclavado en el corazón de la metrópolis argentina”.²⁷

Dicho esto, y dadas las características estructurales del campo eugénico argentino del período analizado, resulta fundamental advertir la trascendencia epistemológica de una postura heterodoxa, como la encarnada por aquel médico anarquista. En efecto, cabe recordar aquí, siguiendo a Bourdieu, que toda lucha en el interior de un campo científico tiene como objetivo fundamental el de monopolizar la autoridad en la materia. Una autoridad inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social.²⁸

En este marco, debemos señalar el significativo capital científico acumulado por los representantes de la ortodoxia eugénica quienes desde su posición de prestigio profesional, suscribieron un discurso inseparablemente político y científico. En él, los miembros establecidos (o “dominantes”) se empeñaron en la adopción de estrategias de “conservación” para mantener el orden científico establecido del cual eran parte interesada; mientras que los “recién llegados” se orientaron, en general, a las seguras “estrategias de sucesión”. La heterodoxia de Bosio, en cambio, se ubicó en el ámbito denominado “estrategias de subversión”; es decir, en una lucha, también política y científica, con los ortodoxos.

Y al avanzar en el análisis del discurso emanado de los biotipólogos latinos nos encontramos con la premisa sustancial cuestionada por Bosio: mejorar para poner a cada uno en su justo lugar, y segregar, por ende, al material humano considerado inferior. En efecto, desde esta perspectiva, toda mejora supone un distanciamiento de los componentes identificados como atentatorios de ella, situación que resulta por demás elocuente en esa medicina del trabajo de sesgo eugenésico, en la cual el justo lugar de cada uno pretendía asegurar, además de maximizar su productividad laboral, la ocupación de un *locus* que inevitablemente le impediría migrar hacia otro ámbito social.

Así, el conflicto que Bosio mantuviera en las páginas de una de las revistas de mayor impacto en la corporación médica local con un acérrimo defensor de la biotipología resulta fundamental, como anticipáramos, al momento de avanzar en un estudio de las características estructurales del campo en lo que respecta a la presencia de

²⁷ Ver: Vallejo, Gustavo, “El ojo del poder....”, *op. cit.*, p. 243.

²⁸ Una síntesis del pensamiento de Bourdieu sobre estas cuestiones se encuentra en el conocido texto: Bourdieu, Pierre, *Los usos sociales de la ciencia*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000.

componentes heterodoxos dentro del mismo, independientemente del análisis de la significatividad cuantitativa de estos.

Ese pensamiento heterodoxo, del cual nuestro anarquista constituye un buen ejemplo, nos habilita a inferir la existencia real y concreta de una perspectiva crítica al pensamiento mayoritario sostenida, precisamente, desde el interior del campo médico argentino. Se debilita, a la vez, la hipótesis que nos habla de la “incuestionabilidad” de los principios eugenésicos desde el pensamiento científico de entonces; para tomar fuerza, creemos, la tesis que si bien ve en la encarnación en Argentina de un movimiento eugenésico de sesgo biotipológico un pensamiento compartido por amplios sectores de la intelectualidad, permite a su vez detectar la fortísima influencia del vínculo ciencia-poder en la construcción de ese pensamiento.

Quizás sea desmesurado ver en Bosio la pretensión concreta de plantear una revolución científica en la medicina y el derecho, en el marco de la cual se diera por tierra con el por entonces consolidado paradigma eugenésico. No obstante, la heterodoxia de Bosio si permite demostrar cierta fisura en el paradigma dominante que - bajo condiciones sociopolíticas bien diferenciadas de las por entonces reinantes- podría haber coadyuvado en la construcción de un paradigma alternativo inclusivo o, al menos, bien diferenciado de la propuesta biocrática que impactó en Argentina y que fuera organizada en una Italia fascista con pretensiones imperialistas.

Finalmente, estimamos que la postura de ese médico libertario heterodoxo responde a la cuestión puesta aquí a debate: la viabilidad cognoscitiva de cuestionamiento de las hipótesis biotipológicas desde la racionalidad epocal.